



Vol. III  
No. 11  
Enero - Abril  
2026



Elizabeth Guadalupe Ramírez González

Universidad José Martí de Latinoamérica  
México

[lic.rpz.psicología@gmail.com](mailto:lic.rpz.psicología@gmail.com)  
<https://orcid.org/0009-0004-9612-6982>

## Cómo citar este texto:

Ramírez González, E. G. (2026). Reflexiones acerca del aspecto socioemocional en la educación universitaria. Revista Holón. Vol. III, No. 11. Enero – Abril 2026. Pp. 94-104. Universidad José Martí de Latinoamérica. URL disponible en: <https://revistas.up.ac.pa/index.php/holon>

Recibido: 15 agosto 2025

Aceptado: 1 diciembre 2025

DOI: <https://doi.org/10.48204/j.holon.n11.a9164>

## Indexada y catalogado por:



# **Reflexiones acerca del aspecto socioemocional en la educación universitaria**

## **Reflections on the socio-emotional aspect of university education**

**Elizabeth Guadalupe Ramírez González**

Universidad José Martí de Latinoamérica

México

[lic.rmz.psicología@gmail.com](mailto:lic.rmz.psicología@gmail.com)

<https://orcid.org/0009-0004-9612-6982>

### **RESUMEN**

El ensayo explora la importancia de la inteligencia emocional en la educación, enfatizando su conexión intrínseca con el aprendizaje, confirmada por las neurociencias. Derivado de la investigación doctoral, se revisó una amplia bibliografía y se sistematizaron las principales concepciones educativas en la actualidad. Se reflexiona sobre la base de la perspectiva de la complejidad y las epistemologías de segundo orden, desde una visión humanista y transdisciplinaria de las competencias, más allá de las habilidades técnico-laborales, que permite incluir valores éticos, sociales, medioambientales y emocionales, que nos hacen más humanos. Se critica el enfoque meramente instrumental de la educación socioemocional, para aportar una propuesta de estrategia integradora orientada a lograr un modelo crítico-participativo que fomente el bienestar y el desarrollo integral del ser humano. Se concluye con un enfoque propositivo de transformación en el pensamiento y en la práctica educativa, que se considera necesaria y pertinente en el ámbito universitario para la educación de individuos plenos, críticos y responsables, capaces de comprender y gestionar sus emociones para una vida más satisfactoria y comprometida socialmente, reconociendo la interdependencia entre lo personal, interpersonal e institucional.

**Palabras clave:** Educación, inteligencia, aprendizaje activo, epistemología, bienestar, competencias.

### **Abstract**

The essay explores the importance of emotional intelligence in education, emphasizing its intrinsic connection with learning, confirmed by neurosciences. Derived from his doctoral research, an extensive bibliography was reviewed and the main educational concepts were systematized today. It reflects on the basis of the perspective of complexity and second-order epistemologies, from a humanist and transdisciplinary vision of competencies, but also of technical-laboral skills, which allows us to include ethical, social, environmental and emotional values, which make us more human. The merely instrumental approach of socio-emotional education is criticized, to provide a proposal for an integrative strategy aimed at achieving a critical-participatory model that promotes well-being and the integral development of human beings. It concludes with a purposeful focus on transformation in thinking and educational practice, which is considered necessary and pertinent at the university level for the education of full, critical and responsible individuals, capable of understanding and managing their emotions for a more satisfying and socially committed life, recognizing the interdependence between the personal, interpersonal and institutional.

**Keywords:** Education, intelligence, active learning, epistemology, well-being, competencies.

# REFLEXÕES SOBRE O ASPECTO SOCIOEMOCIONAL DA EDUCAÇÃO UNIVERSITÁRIA

## Resumo

Este ensaio explora a importância da inteligência emocional na educação, enfatizando sua conexão intrínseca com a aprendizagem, conforme confirmado pela neurociência. Com base em pesquisa de doutorado, foi realizada uma ampla revisão da literatura e sistematizadas as principais concepções educacionais atuais. O ensaio reflete sobre a perspectiva da complexidade e das epistemologias de segunda ordem, a partir de uma visão humanista e transdisciplinar de competências que se estende além das habilidades técnicas e profissionais, permitindo a inclusão de valores éticos, sociais, ambientais e emocionais que nos tornam mais humanos. A abordagem puramente instrumental da educação socioemocional é criticada, propondo-se uma estratégia integrativa voltada para a obtenção de um modelo crítico-participativo que promova o bem-estar e o desenvolvimento holístico do indivíduo. A conclusão apresenta uma abordagem proativa para a transformação do pensamento e da prática educacionais, considerada necessária e relevante no contexto universitário para a formação de indivíduos completos, críticos e responsáveis, capazes de compreender e gerir as suas emoções para uma vida mais plena e socialmente engajada, reconhecendo a interdependência entre as dimensões pessoal, interpessoal e institucional.

**Palavras-chave:** Educação, inteligência, aprendizagem ativa, epistemologia, bem-estar, competências.

## REFLEXIONS SUR LA DIMENSION SOCIO-EMOTIONNELLE DE L'ENSEIGNEMENT UNIVERSITAIRE

## Résumé

Cet essai explore l'importance de l'intelligence émotionnelle dans l'éducation, en soulignant son lien intrinsèque avec l'apprentissage, confirmé par les neurosciences. S'appuyant sur une recherche doctorale, il propose une revue de littérature exhaustive et une systématisation des principales conceptions actuelles de l'éducation. L'essai s'inscrit dans une perspective de complexité et d'épistémologies de second ordre, adoptant une vision humaniste et transdisciplinaire des compétences qui dépasse les aptitudes techniques et professionnelles, intégrant les valeurs éthiques, sociales, environnementales et émotionnelles qui nous définissent en tant qu'êtres humains. L'approche purement instrumentale de l'éducation socio-émotionnelle est critiquée, et une stratégie intégrative est proposée afin de parvenir à un modèle critique et participatif favorisant le bien-être et le développement holistique de l'individu. La conclusion présente une approche proactive de la transformation de la pensée et de la pratique éducatives, jugée nécessaire et pertinente dans le contexte universitaire pour former des individus équilibrés, critiques et responsables, capables de comprendre et de gérer leurs émotions afin de mener une vie plus épanouissante et socialement engagée, en reconnaissant l'interdépendance des dimensions personnelle, interpersonnelle et institutionnelle.

**Mots clés :** Éducation, intelligence, apprentissage actif, épistémologie, bien-être, compétences.

## INTRODUCCIÓN

Las investigaciones en el campo socio-afectivo, con énfasis en la inteligencia emocional, no constituyen un tema nuevo.

Su presencia ha ido haciéndose cuantitativa y cualitativamente más abarcadora en la Psicología como ciencia, así como en las teorías y prácticas de índole didáctico-pedagógica, donde, además, se incluye el análisis desde la perspectiva filosófica por lo mucho que la misma aporta en la actualidad a lo que está reconocido como una “crisis de sentidos” (Bisquerra Alzina, 2003) o de valores humanos (Schwartz, 1992).

En la actualidad, la escuela está influida por los presupuestos básicos que se plantean con respecto a la necesidad de considerar el valor de la educación socioemocional, desde los paradigmas cognitivo y humanista, que focalizan la importancia de las emociones en los procesos de aprendizaje y la influencia de las interacciones en el aula. Así mismo la educación socioemocional es considerada como una innovación que responde a nuevas necesidades sociales, pedagógicas y de bienestar del ser humano en su integralidad.

El tema en cuestión ha entrado en los currículos con reconocimiento de su contribución provechosa y se van superando prejuicios disciplinarios de corte corporativista, inferencias generadas por las zonas de confort pedagógico y el natural miedo o suspicacia ante lo nuevo, todo en aras de poder enfrentar con éxito las complejas problemáticas económico-sociales, medio ambientales y subjetivas tanto de raíz material como idealista que se han agudizado con el desarrollo de la sociedad contemporánea. El objetivo central del ensayo que se presenta es una reflexión propositiva sobre la inteligencia emocional como presupuesto educativo, a partir de la revisión del concepto para su práctica sistemática en contextos educativos universitarios.

### **El aprendizaje activo con base en la emoción**

Desde los años finales del siglo XX, en el amplio y prometedor desarrollo de las llamadas “neurociencias”, los desafíos son más complejos y apasionantes. La neurociencia ha confirmado que el aprendizaje y la emoción están intrínsecamente conectados, como lo demuestran los estudios de Mora (2013), quien sostiene que sin emoción no hay curiosidad, atención ni aprendizaje, y Hattie (2008) sobre el impacto de la emoción en la enseñanza y el rendimiento académico, donde destaca la relación entre profesor-alumno.

En tal sentido, las neurociencias deben sostener un diálogo con otras disciplinas y, en especial, con la Filosofía, en tanto que el concepto de competencia debe ser ampliado y enriquecido mucho más allá del mundo empresarial, con sumo cuidado o espíritu crítico para que no sea funcional directamente a la rentabilidad y el egoísmo en detrimento de lo educativo y humanista.

Es de destacar la concepción de las competencias no solo como conocimientos, habilidades o destrezas técnico-laborales, sino también como valores éticos, sociales y medio ambientales y, además, en su indispensable dimensión emocional, que es la que nos hace más humanos. Los nuevos enfoques de la neuroeducación en

relación con la formación de competencias, deben integrar abordajes de un modo más integral, complejo y multifacético, que incluyan lo cognitivo, lo procedural, lo volitivo y lo sentimental-afectivo del individuo, de la sociedad y del medio ambiente (Bellido, 2004; Pupo, 2014).

Las reflexiones, en este caso, no se limitan a lo empírico, sino que también se trata de comprender los fines de la educación socioemocional con diversas perspectivas, que van desde el modelo positivo-integrador, pasando por el modelo cognitivo-regulador hasta el crítico-participativo y enaltecedor, que es el que la autora asume y propone, como alternativa fecunda para contribuir al bienestar y desarrollo multilateral del ser humano.

La cosmovisión asumida ha sido la de la teoría de la complejidad en conjugación con los aportes de las epistemologías de segundo orden, siguiendo principalmente las síntesis de Morin y Hoyos (2010), para la educación en el siglo XXI, y de Pupo (2014), en su concepción ecosófica para el logro de una vida plena en armonía con la naturaleza.

La educación emocional, sobre todo en el campo de la educación, debe ser cuidada para que no sea utilizada con fines técnico-instrumentales que generen más domesticación, consumo masivo y enajenación. El propósito fundamental es que los estudiantes se desarrollen como seres humanos plenos, críticos, participativos y responsables, conscientes de sus deberes sociales y medioambientales.

Es por ello, que es necesario el énfasis en la necesidad de sustentar el tratamiento de esta problemática con un enfoque filosófico, de orientación al paradigma humanista aplicado a la educación. En todo caso, se trata de cambiar la perspectiva de análisis hacia la toma de conciencia acerca de la necesidad de asumir al ser humano-social de modo integral y complejo, aprovechando los mismos aportes de la científicidad racional en su plenitud, para avanzar en el campo de la formación y desarrollo de la inteligencia emocional a través de las vías con que cuenta la educación.

Una propuesta transformadora debe distinguirse y ser valiosa por implementarse en entornos universitarios con un enfoque crítico- participativo, en la cual se integre la Inteligencia emocional desde un punto de vista humanista, fortaleciendo la comunicación, la empatía, respeto y solidaridad entre el docente y estudiante. Esta se plantea mediante estrategias basada en fases, como un diagnóstico, evaluación, capacitación.

Desde un enfoque integral complejo, es importante abordar la importancia y aportaciones de la psicología, la pedagogía, la filosofía y las neurociencias. Con base en la psicología humanista y la cosmovisión compleja, resulta imprescindible también revisar las ideas de autores contemporáneos, como Goleman, Gardner, Dewey y Vygotsky, entre otros. En el ámbito filosófico, se consideran los aportes de Edgar Morin y Rigoberto Pupo; y en la vertiente humanista, se destacan las contribuciones de Maslow (1954); Seligman (1990); y Carl Rogers (1969).

Propongo una crítica al uso instrumental de las competencias y abogo por una visión más humanista, donde el desarrollo emocional sea clave para formar personas críticas, empáticas y responsables, a partir de una

problemática identificada en el contexto universitario: la carencia de diagnóstico y programas de intervención para el desarrollo de habilidades socioemocionales en docentes y estudiantes.

Los conceptos fundamentales han girado alrededor de las definiciones de “inteligencia emocional”, “dimensión afectiva (emocional)”, tanto humana individual como social, “crítica al reduccionismo técnico-instrumental” del fundamentalismo racionalista-cognitivista y, un poco como síntesis, el concepto de “bienestar”, en sentido amplio e integral, que refiere a la multiplicidad de dimensiones del ser humano con énfasis en la dimensión axiológico-sentimental y con vocación interdisciplinaria para no pecar de reduccionismo psicológico.

Las bases teóricas de la educación socioemocional actualmente se encuentran en definición y franco enriquecimiento. Unos la ven como innovación educativa, y en tal sentido, tiene una aparición relativamente reciente.

Hoy se considera una diversidad de paradigmas teóricos en las prácticas educativas y, es muy importante que los docentes y especialistas implicados comprendan que la Neuroeducación es una disciplina en construcción conceptual y práctica, donde será decisiva la contribución desde las bases de experiencias, aprendizajes y suficientes datos empíricos para poder sistematizar los postulados.

A partir de los fundamentos de la psicología positiva y de los hallazgos de la neurociencia, así como de los aportes de las humanidades, se ha abierto un campo de estudio que ha ido generando mayores niveles de percepción de la problemática específica, una mejor comprensión de los intereses de docentes y alumnos y la aplicación o ejecución de proyectos de base o inspiración más participativa, en la línea de lo consciente, para superar los “añejos” modelos impositivos.

La cuestión actual es implicarse más con inspiración y optimismo desde la misma concepción de la relación maestro-alumno. Se trata de contar con instrumentos coherentes, armónicos e integrales desde la educación primaria hasta la universitaria. En este caso, la atención se pone en este último nivel porque, contrariamente a lo que se cree, los docentes y estudiantes de la universidad se enfrentan a problemas muy complejos y demandan una percepción y comprensión aún mayores, si cabe, que en los niveles iniciales.

Es muy importante, que el proceso se conciba más como una trayectoria de formación y desarrollo amplio, donde se articulen con armonía los aspectos cognitivo, axiológico y filosófico en cuanto a la búsqueda de sentido de la propia existencia humana y del crecimiento personal y social. En este punto, como avizoró José Ortega y Gasset en sus escritos sobre los fines más altos a lograr por la Universidad: en la organización de la enseñanza superior, en la construcción de la Universidad, hay que partir del estudiante, no del saber del profesor. La Universidad tiene que ser la proyección institucional del estudiante, cuyas dos dimensiones esenciales son: una, lo que él es: escasez de su facultad adquisitiva de saber; otra, lo que él necesita saber para vivir. “Que la Universidad vuelva a ser ante todo el estudiante y no el profesor.” (De Haro, 2024).

La aspiración al cambio debe ser mucho más vasta y flexible, en la comprensión de que la inteligencia emocional, como concepto y praxis, debe integrar todas las dimensiones de la personalidad, y esto exige una mirada holística a todas sus experiencias, tanto en lo teórico como en lo práctico-empírico. Cuando un estudiante cuenta con las competencias de inteligencia emocional, no solo es resiliente, sino que también en la práctica, posee espíritu de sacrificio y superación.

En ese marco, implica tener pensamiento crítico, imaginación y creatividad. En lo personal y en lo individual, ha de saber determinar cuáles son las necesidades auténticas y ha de darle sentido a su vida sobre esa base, para no dejarse confundir por lo artificial y superfluo.

La educación emocional tiene como objetivo el desarrollo de las competencias emocionales y el bienestar (Bisquerra Alzina, 2000; 2008; 2009). Las ciencias de bienestar, y en concreto la psicología positiva, la inteligencia emocional y la educación emocional, aportan evidencias de lo que funciona y de lo que no, estos conocimientos deben ser difundidos a través de la educación, con el objetivo de desarrollar competencias básicas para la vida que permitan alcanzar un mejor bienestar.

Aquí es fundamental, desde un énfasis filosófico, defender y promover la perspectiva transdisciplinaria, asumiendo que la verdadera diferencia de una transdisciplina con una interdisciplina y una multidisciplina es que, mientras que las dos últimas se orientan al tratamiento de los problemas tradicionales de cada una de las disciplinas por separado, la primera se orienta hacia problemas nuevos y potencialmente revolucionarios (Lavados, 2012).

Las nuevas disciplinas derivadas de las neurociencias han aportado una gran cantidad de argumentos de base empírica sobre la importancia de las emociones y sentimientos para la felicidad humana.

Un estudio interesante que da cuenta de la importancia de las interacciones entre maestros y alumnos, es el de Juan Casassus (Casassus, 2007), cuyos resultados arrojaron que la falta de atención a las necesidades afectivas y emocionales de los estudiantes, tales como no ser escuchados, reconocidos o aceptados; así como no ser comprendidos en sus inquietudes y necesidades de autonomía por los padres y profesores, resultan ser aspectos que se convierten en causa de violencia y comportamientos agresivos que impactan tanto en el aprendizaje, como en su sano desarrollo emocional.

De ello se deriva la necesidad de que, tanto padres como maestros trabajen también en el desarrollo de sus propias competencias emocionales, pues sus actitudes e intervenciones tienen un fuerte peso en la formación de los menores (Álvarez, 2019). Se necesita cada vez más el enfoque preventivo en la gestión.

Desafortunadamente hoy en día se observa, con frecuencia, el desarrollo de una tendencia psicologista y neurocientífica, meramente instrumental para potenciar habilidades de autorregulación, sin articulación con el desarrollo y modelamiento de valores, muchas veces sin ejercicio de la ética, es decir, sin vincularla a un aprendizaje axiológico, fundamentado en la reflexión y el pensamiento filosófico. (Penalva, 2009).

Siguiendo a Davidson y Goleman (2017), la educación socioemocional es un proceso formativo integral, que tiene que ver con el desarrollo de competencias emocionales. Según él, dado que el cerebro es plástico y puede modificarse con la experiencia, es posible entrenar la mente para ser más feliz y compasiva a través de prácticas deliberadas, como la atención plena y la meditación. Por eso, en correspondencia debe comprenderse que la educación socioemocional forma parte de un proceso formativo integral que contribuye al bienestar. Aprender bienestar, como lo explican Davidson y Goleman (2017), implica desarrollar competencia emocional deliberadamente, pues el bienestar es una práctica que se puede aprender a comprender cómo funciona la mente y entrenarla con propósito.

Coincidiendo con Morin (2002) y Pupo (1990), en armonía con una perspectiva psicopedagógica humanista (Maslow, 1954; Rogers, 1969; Seligman, 1990), es necesario destacar teórica y conceptualmente la importancia primordial de la dimensión socioemocional para el bienestar de los estudiantes y docentes que participan en la educación en el nivel universitario.

La competencia emocional de las personas representa un actuar eficaz en diferentes contextos; esta parte del autoconocimiento del individuo, del reconocimiento de sus propias emociones, de la capacidad de autorregularse, es decir, manejar de manera racional sus emociones, de auto motivarse en el emprendimiento de retos y en la superación de circunstancias adversas, de mostrar empatía para comprender a los demás, así como habilidades sociales para convivir, integrarse y colaborar con otros.

El aprendizaje para la vida comprende la competencia emocional, dado que tiene que ver con la capacidad de identificar, nombrar y gestionar con asertividad las emociones propias y las de los demás, de establecer sanas relaciones personales y sociales, de actuar en forma eficaz ante situaciones desafiantes, y se asocia a la inteligencia emocional como habilidad cognitiva que hace posible tener éxito en la vida a partir de cinco dimensiones: autoconocimiento, autorregulación, autonomía, empatía y relaciones sociales ; las tres primeras, corresponden a la inteligencia intrapersonal y las dos últimas a la inteligencia interpersonal.

Las principales experiencias obtenidas en la investigación realizada, que da origen al presente ensayo, están relacionadas con la profunda comprensión de las vivencias emocionales de estudiantes y profesores en la educación universitaria. Ellas se favorecen en virtud del encuentro afectivo entre los seres humanos, para una mejoría en la determinación de sus necesidades, intereses y proyectos de vida, al mismo tiempo que el proceso avanza guiado y retroalimentado por la reflexión crítico-participativa. Resultó posible constatar que estos aspectos estimulan el sentido de pertenencia y la identidad institucional, todo lo cual redunda en el crecimiento en cantidad y calidad del bienestar socioemocional de estudiantes y docentes.

En el orden de los aprendizajes básicos, está en primer lugar el reconocimiento de que hay una interdependencia entre lo personal, lo interpersonal y lo institucional, la cual debe ser concebida desde una perspectiva compleja y una concepción psico-pedagógica humanista para que, a través de procesos sinérgicos, los factores redunden de manera ecosófica en el mejoramiento del bienestar socioemocional de los sujetos participantes.

Con estas experiencias y aprendizajes, se alcanza una comprensión integral del ser humano, se le respeta en su dignidad y autonomía y, al mismo tiempo, se crece con una libertad responsable, es decir, se desarrolla una personalidad libre pero identificada con su contexto social y con los valores fundamentales de la institución y sociedad en que vive, estudia y trabaja. Es necesario optimizar las potencialidades de la educación socioemocional en beneficio, en primer lugar, del ser humano; no con fines egoístas, sino como individuo plenamente desarrollado en su compromiso social, en su relación con los “otros”, sin los cuales no puede alcanzar su plenitud. Para contribuir al bienestar socioemocional de los docentes y estudiantes en la educación universitaria, se propone considerar una estrategia de trabajo sistemático, previendo las actividades y espacios indispensables.

### **El desafío de una propuesta integradora**

Para definir la estructura de una propuesta integradora, deben incluirse aspectos específicos de gran importancia como son: Partir del acercamiento y diagnóstico, plantearse objetivos y metas, desarrollar una capacitación sistemática en valores y herramientas socioemocionales a los docentes, fomentar la comprensión y la comunicación de los aspectos clave de la inteligencia emocional entre docentes y estudiantes, planear de forma dinámica la ejecución práctica de las acciones en espacios creados con los propósitos de forma explícita, lograr una sistematización del diálogo comprensivo para el fortalecimiento de los resultados y, finalmente, alcanzar la valoración crítica de las experiencias y aprendizajes. Todos los aspectos mencionados deberían estar presentes de forma sistemática en los espacios educativos.

Desde el enfoque neuro educativo, como se ha expuesto, el cerebro aprende mejor cuando hay un ambiente de aprendizaje que favorece la motivación intrínseca, la memoria y la emoción. Por lo tanto, la emoción no es un adicional al aprendizaje, es la base de la cognición. Al considerar la diversidad de investigaciones y avances en la actualidad acerca de la importancia de la educación socioemocional en el desarrollo integral de los estudiantes, se debe comprender que es muy recomendable, en primer lugar, identificar las necesidades de los estudiantes en el nivel universitario, para orientar e interpretar sus reacciones en el ámbito de bienestar socioemocional con la orientación al futuro del profesional.

En los contextos educativos actuales, se necesita reflexionar acerca de las áreas susceptibles al cambio hacia una perspectiva ecosófica desde la teoría hacia una práctica educativa más humanista y situada. Para los docentes, ello implica cambios en el pensamiento, establecer una relación comprometida con el aprendizaje activo, basado en la emoción y la comprensión del mundo desde la epistemología del segundo orden.

La propuesta que se presenta en el ensayo es posible si se considera como una responsabilidad permanente por parte de los directivos y de toda la comunidad educativa en general, revisiones sistemáticas y renovación de prácticas integradoras en las instituciones educativas, a partir de una perspectiva ecosófica, orientada al crecimiento humano y bienestar social.

A modo de conclusión, es posible destacar que el aprendizaje es un proceso integral, por lo que debe convertirse en camino hacia modelos y prácticas educativas de carácter holístico, flexible, multidimensional, ético.

De ahí la necesidad de una transición hacia una cosmovisión filosófica compleja, en armonía con las exigencias integrales de la educación humanista.

Se trata de contribuir no solo al bienestar socioemocional de los estudiantes, docentes y otros factores institucionales de la educación universitaria, sino también al desarrollo multifacético, con una cultura general e integral de los mismos para el enaltecimiento humano y social a todos los niveles.

Los actuales abordajes del tema de manera consciente, participativa y exploratoria aportan y enriquecen nuestro propio aprendizaje y crecimiento, así como el de los demás. El conocimiento no solo debe compartirse, sino vivirse, para que se pueda aplicar a realidades cambiantes de la vida cotidiana.

## REFERENCIAS

- Álvarez, M. (2019). *Educación emocional y salud mental*. Grupo Anaya.
- Barrett, L. F. (2017). *Cómo se hacen las emociones: La vida secreta del cerebro*. Houghton Mifflin, Harcourt.
- Bellido, J. M. (2004). *Competencias en la educación*. [Documento o informe de trabajo].
- Bisquerra Alzina, R. (2000). *Educación emocional y bienestar*. Praxis.
- Bisquerra Alzina, R. (2003). Educación emocional y competencias para la vida. *Revista de Investigación Educativa*, 21(1), 7–43.  
<http://www.rehueong.com.ar/sites/default/files/2025-02/Educaci%C3%B3n%20Emocional%20y%20Competencias%20b%C3%A1sicas%20para%20la%20vida.pdf>
- Bisquerra Alzina, R. (2008). *Educación para la ciudadanía y la convivencia: El enfoque de la educación emocional*. Wolters Kluwer.
- Bisquerra Alzina, R. (2009). *Psicopedagogía de las emociones*. Síntesis.
- Bisquerra Alzina, R., Pérez Escoda, N. (2007). Las competencias emocionales. *Educación XXI*, 10(1), 61–82.  
<https://doi.org/10.5944/educxx1.10.1.297>
- Casassus, J. (2007). *La educación del ser y el enfoque de las competencias*. UNESCO.
- Davidson, R., Goleman, D. (2017). *Rasgos alterados: La ciencia revela cómo la meditación cambia tu mente, cerebro y cuerpo*. Avery.

De Haro, A. (2024). "Misión de la Universidad" (1930), de José Ortega y Gasset. Una propuesta de cultura humanista y de nueva "Ilustración" para una Universidad del siglo XXI. *ENDOXA*, (54).  
<https://doi.org/10.5944/endoxa.54.2024.31500>

Hattie, J. (2008). *Aprendizaje visible: Una síntesis de más de 800 metaanálisis relacionados con el rendimiento académico*. Routledge.

Lavados, J. (2012). Transdisciplinariedad: ¿Una nueva filosofía de la ciencia? *Revista de la Academia Chilena de Ciencias Sociales, Políticas y Morales*, (1), 1–11.

Maslow, A. H. (1954). *Motivación y personalidad*. Harper & Row.

Mora, F. (2013). *Neuroeducación: sólo se puede aprender aquello que se ama*. Alianza Editorial.  
<https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=o>

Morin, E. (1999). *La cabeza bien puesta: Repensar la reforma y reformar el pensamiento*. Seuil.

Morin, E. (2002). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. UNESCO.

Morin, E., Hoyos, A. R. (2010). Los principios fundamentales de la educación del siglo XXI: conversaciones con Edgar Morin. *Signo y pensamiento*, 29(56), 434-440.  
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3624428>

Penalva, A. M. (2009). Educación socioemocional. *Revista Galego-Portuguesa de Psicoloxía e Educación*, 17(2), 147–158.

Pupo, R. (1990). *La actividad como categoría filosófica*. Editorial Ciencias Sociales.

Pupo, R. (2014). *Ecosofía: Saberes y valores en la vida*. Ediciones Cubanias.

Rogers, C. R. (1969). *Libertad para aprender*. Gedisa.

Schwartz, S. H. (1992). Universals in the content and structure of values: Theoretical advances and empirical tests in 20 countries. *Advances in Experimental Social Psychology*, 25, 1–65.  
<https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0065260108602816>

Seligman, M. E. P. (1990). *Aprenda optimismo*. Knopf.

### Contribución Autoral

Autor: Desarrolló la totalidad del trabajo desde la selección de la bibliografía, la recolección de datos, la redacción del artículo y la discusión de los resultados con el manejo de datos.